

Crónica

Juan Pablo González



Capítulo 1

CRÓNICA

Pero hay signos, hay signos...

Julio Cortázar

Antes de que el muchacho y ventanilla y Gabriela, Gabriela y revista a todos los que esperan; sólo después de la última, (mujer de anteojos celestes), saludo tardío al muchacho. Leer, cobrar y dar vuelta. El muchacho se aleja. Gabriela que busca, revista y no encuentra.

Turno de un hombre calvo, leer y cobrar, la parsimonia que ingresa al Banco y avanza y se inscribe en la fila.

Factura del gas. Factura del teléfono. Factura del agua. La luz y el gas. El agua y el teléfono. El cable. El agua. El teléfono. El gas. La luz. El cable y el agua. El teléfono. El gas y la luz. El teléfono. El agua. El teléfono. El teléfono. El teléfono. El encuentro. La inevitable operación con racional disimulo. Hasta cuándo, repiensa, hasta cuándo.

La parsimonia desanda y gana la calle. Espera, colectivo y subida. Diez paradas, descenso y caminar. Un almacén. Entrar y pedir: lácteos, carne, verduras y frutas. Una duda incontenible se expresa. ¿Cómo dice?, si ayer huevos, fideos y fiambre. ¿A la tarde? No, de mañana y usted. Gente esperando y gente entrando. Puede ser, muchos clientes. Hasta mañana. Hasta mañana, Eulalia.

Martes: banco, caja seis y Gabriela. Don José, almacén y lo mismo.

Miércoles: banco y caja seis y Gabriela. Don José y almacén y lo mismo.

Jueves: banco y caja seis y Gabriela y don José y almacén y lo mismo.

Viernes: banco y ganas de ¡Pérez de Ramos, Eulalia!; ¡Avenida Urquiza ciento veinte!; ¡veintitrés con setenta!; ¡tres de diez!; ¡seis con treinta!, y que se vaya, y nunca vuelva, pero no, y la esperanza. Almacén, don José y lo de siempre y ¿será por dieta o no recuerda?

Tarde y noche del sábado.

Domingo.

Lunes: banco, caja seis y Gabriela. El encuentro. La inexorable operación con irracional disimulo. Almacén, don José y lo de siempre, deliberadamente aguardando sobre el mostrador.